El Alba

El Heraldo de la Presencia de Cristo

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2022

El Alba

Vol. 37, No. 5
Septiembre - Octubre 2022

CONTENIDO DE ESTE

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US $6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modautal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois, 68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Dios no fallará 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El llamado de Abram 10

Jacob y Esaú 13

Jacob lucha contra un ángel 16

La promesa a Judá 19

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Para que no os fatiguéis ni desmayéis 22

The Dawn - Spanish Edition
September - October 2022

Publicada en Alemán, Español, Francés Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Dios no fallará

"Que las misericordias del Señor jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades; Son nuevas cada mañana; ¡grande es tu fidelidad!"
— Lamentaciones 3:22,23
La Biblia de las Américas

EL POETA HA DICHO bien que "la esperanza es eterna en el pecho humano". Muchas personas nobles han intentado durante mucho tiempo superar el caos y la angustia del presente, esperando a que vengan mejores tiempos. Los sabios del pasado esperaban y escribían sobre una "era dorada" que proyectaron que finalmente se convertiría en una realidad a través de la buena voluntad y esfuerzos de cooperación de aquellos que creían que el destino humano prometía algo mejor que estar continuamente en una condición de agitación, angustia y problemas. Incluso hoy, algunos todavía albergan esta esperanza y hacen todo lo que pueden por traducir su esperanza a la realidad.

Algunos años atrás, esto fue enfatizado para nosotros por una carta, El Amanecer, recibida de parte de un caballero que se suscribió a lo que se conoce como el Movimiento Federalista Mundial. El federalismo mundial o global no es una buena ideología política, aunque quizás es poco conocido para muchos. Aboga por un gobierno

mundial democrático y federal, con autoridad en cuestiones globales y soberanía general sobre la población mundial. En la carta, se criticó nuestra presentación de las profecías y promesas de Dios registradas en la Biblia y el escritor hizo un llamamiento para que se unieran las manos para ayudar a establecer un gobierno federal mundial.

La carta decía, en parte: "Para mí es difícil creer que alguien en este país creería en la clase de Dios que ustedes parecen adorar. La idea de que es el propósito divino que debamos destruirnos y después esperar vivir felizmente en el cielo por siempre supera mi capacidad de comprensión. Si yo pensara que esto es una buena interpretación de las profecías, creo que preferiría ser ateo. Lamento mucho que un país ilustrado produzca personas con tales concepciones del Creador, un tipo de Dios cruel y sádico".

Esta parte de la carta nos revela que el escritor no captó el significado de las profecías de la Biblia que El Amanecer se ha esforzado por explicar, porque ciertamente no es la enseñanza de las Escrituras que es la voluntad de Dios que la raza humana se destruya a sí misma y luego viva felizmente en el cielo para siempre. Si esta fuera la idea de la profecía bíblica, estaríamos de acuerdo en que sería mejor ser ateo. En su lugar, nos alegra que algunos entre la humanidad hayan hablado en contra de las interpretaciones de la Biblia que, en efecto, representan al Creador como un tipo de Dios cruel y vengativo.

No obstante, gran parte del malentendido tradicional de la Biblia hace justo esto. Por ejemplo, la doctrina no bíblica del tormento eterno de los malvados. ¿Podría haber un punto de vista más despiadado y sádico que ese? Como es debido, las personas ilustradas del mundo sienten repulsión ante las numerosas crueldades

infligidas contra los grupos políticos, religiosos y étnicos por parte de dictadores y líderes de naciones rebeldes, del pasado y del presente. ¿No deberíamos todos también gritar contra las afirmaciones de que el Creador del universo, el Dios de la Biblia y la Cristiandad es mucho más cruel con sus enemigos que los dictadores totalitarios?

Luego hay una tradición no bíblica de la Edad Media relativa al "fin del mundo", el día en que Cristo regresaría a la tierra y precipitaría una conflagración mundial literal que destruiría al planeta Tierra en su totalidad. Ciertamente es un punto de vista cruel.

La cuestión de la decencia moral y los derechos humanos se ha planteado durante décadas en relación con el posible uso de armas nucleares. No obstante, las posibilidades son que muchos de los que plantean esta cuestión, afirman creer que su Dios, cuando llegue "el fin del mundo", destruirá todas las ciudades de cada nación, cada campo, montaña y valle, asesinando a los miles de millones de seres humanos salvo por los pocos que en ese momento serán considerados dignos de ser llevados al cielo. ¡Qué trágico final para un dominio que, cuando fue creado, fue diseñado para llenarse con la gloria de Dios!

Al leer lo anterior, quizá está alarmado porque presentemos una percepción tan cruel de Dios, una que es tan horrible de contemplar. De hecho, ¡nosotros también pensamos lo mismo! La razón para compartir estos pensamientos es que todavía hay muchos que afirman a conciencia sostener tales creencias maliciosas y no bíblicas con respecto a los propósitos de Dios. Sin embargo, al ver estas cosas en su verdadera luz y al reexaminar la Biblia, aprendemos que el Dios de la verdadera Cristiandad no es un ser vengativo, sino uno cuyo propósito es la bendición de todas las familias de la tierra; que la segunda llegada de Cristo no es para destruir la tierra, sino para hacerla

perfecta para el hogar eterno de la raza humana, rescatada del pecado y restaurada a la vida.— (Gén. 1:26-30; Ecle. 1:4; Isa 45:18; Hechos 3:20,21

Volviendo a la carta recibida, que hemos citado parcialmente antes, luego de decirnos que no le importaba alabar a un Dios sádico, a lo que decimos, Amén, el escritor luego habló sobre los propósitos del movimiento al que se adhiere. Volvemos a citar en parte: "Espero que vea su camino despejado para darse cuenta de que nosotros somos responsables individualmente de los asuntos en esta vida y que nos corresponde a todos trabajar por esas cosas como la paz y la hermandad mundial. He apoyado cada movimiento de paz sincero y ahora apoyo al [establecimiento de] un órgano legislativo con jurisdicción para prohibir la guerra y prevenir la agresión. En un mundo de ley natural por todas partes, parecería estar en armonía con el propósito divino de que el hombre establezca finalmente la ley y el orden a nivel internacional, a nivel mundial. Sinceramente espero que reflexione sobre estas ideas".

Uno no puede evitar reconocer y apreciar la sinceridad y seriedad con las que se escribieron estas afirmaciones. Este caballero, como otros millones, quiere paz. Nosotros también queremos paz. Mejor que esto, la Biblia nos garantiza que el mundo tendrá paz. No obstante, la historia nos dice que desde que nació "El Príncipe de la Paz", hombres y mujeres de mente noble han estado trabajando por la paz. (Isa. 9:6) Sin embargo, luego de más de veinte siglos de tales esfuerzos sinceros, el mundo no tiene nada mejor que mostrar por estas obras que el aumento de los problemas, la agitación y la amenaza de una completa destrucción.

No debemos desalentar a aquellos que trabajan por la paz. Es mucho más honorable trabajar por la paz

que promover el conflicto y la guerra. En el fondo, la gran mayoría de las personas probablemente quieren paz. Incluso la perspectiva de la guerra es a menudo que así se establezca la paz duradera de alguna forma. No obstante, el gran obstáculo para alcanzar la verdadera paz es el egoísmo de toda la naturaleza humana caída y, desafortunadamente, este elemento del carácter humano se encuentra alrededor del mundo. No es una característica meramente de los gobiernos y los líderes, sino de la sociedad en general.

Este elemento, por ejemplo, provoca que los vendedores aumenten los precios aparentemente en el momento en que aparece una amenaza de problemas, aunque no haya ninguna necesidad de hacerlo. Es el egoísmo humano el que induce a las personas a acumular alimentos y otras provisiones cuando se ciernen ciertos peligros, aunque al hacerlo pueda privar a otros de obtener lo que realmente necesitan. Los seres humanos caídos no son capaces de resolver el problema del egoísmo humano. Esta es una razón fundamental por la que se ha avanzado poco a través de los siglos para establecer realmente una paz duradera en el mundo. Desde el punto de vista humano, ciertamente hay pocas perspectivas de que la humanidad, en su actual condición pecaminosa, abandone de repente el egoísmo y se relacione con los demás sobre la base de auténticos intereses mutuos, esa es, la base del amor.

No obstante, ¡cuán agradecidos estamos de que el problema del egoísmo humano no esté más allá de la capacidad de resolución de Dios! Esa es la razón por la que podemos tener confianza en sus problemas de establecer la paz y por qué podemos creer en su garantía de que bajo la administración de su reino "vendrá el Deseado de todas las gentes". (Hag. 2:7) Es cierto que Dios sabía

sobre la terrible calamidad en la que el pecado y su egoísmo humano resultante hundiría al mundo. Dios permitió esto, pero no lo deseó, ni representa su propósito eterno para el hombre. Además de prever la crisis actual de la raza humana, Dios lo predijo en la Biblia. No le sorprendió.— (Dan. 12:1; Mat. 24:21).

Una razón por la que Dios le ha permitido al hombre ir al límite extremo de sus propensiones caídas es para que pueda convencerse de su propia incapacidad de establecer la paz duradera y la buena voluntad entre los hombres. La mayoría de los que aún hoy trabajan con tanto celo por la paz no han aprendido esta lección todavía. Aún quieren establecer la paz por su propia sabiduría y poder. Si creen en Dios, evidentemente parecen creer que mientras él puede estar mirando como ellos luchan contra tales probabilidades desesperadas, él no tiene la intención, o es incapaz, de hacer algo al respecto.

Es precisamente en este punto que las enseñanzas de la Biblia se separan de todas las filosofías humanas que se refieren al destino final del hombre. Mientras que el hombre trata de elevarse por su propia cuenta, la Biblia nos garantiza que a su debido tiempo Dios intervendrá en los asuntos humanos. Rescatará al hombre de los resultados de la "sabiduría de este mundo" que es "la necedad para Dios" y establecerá la paz y la buena voluntad en una escala mundial. (1 Cor. 3:19-21; Isa. 9:7; Lucas 2:14) No solo les dará paz a las naciones, sino también vida a las personas, para los mismos organismos de su reino, que traerán paz a las naciones, también ejercerá el poder divino para dar al pueblo la salud y la perspectiva de la vida eterna en la tierra.— (Ap. 21:1-5; Isa. 25:8,9 Os. 13:14).

Las promesas de Dios nos garantizan el establecimiento del reino de Cristo con frecuencia son malinter-

pretadas en el sentido de que la humanidad debe establecer su reino por sí misma. Esto tuvo como resultado que sistemas y organizaciones eclesiásticas concebidas humanamente se establezcan a lo largo de la era cristiana, así como varios esfuerzos por parte de denominaciones eclesiásticas, tanto en el pasado como en la actualidad, para influir en los legisladores para que promulguen mejores leyes. Estos esfuerzos de las iglesias se expresan de muchas maneras y pueden incluso estar debidamente motivados. No obstante, son contrarios a las enseñanzas de la Biblia, porque son intentos de cumplir con el propósito divino mediante la sabiduría humana en lugar hacerlo en las formas designadas por Dios.

Como dijimos al principio: "la esperanza es eterna en el pecho humano". No obstante, sin Dios, es una esperanza que no llega a convertirse en realidad Podemos tener esperanza genuina, pero, al depositar nuestra confianza en las promesas de Dios, mediante las cuales nos garantiza que incluso ahora su mano se impone en los asuntos de los hombres en preparación del cumplimiento completo del anuncio angélico en el momento del nacimiento de Jesús, esa gloriosa garantía de paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres. —(Isa. 57:14-19; Lucas 2:10-14)

Las naciones aún no aprendieron que, por mucho que lo anhelen, no pueden establecer la paz duradera ni resolver el problema del egoísmo humano. Empero, finalmente, aprenderán la paz cuando digan, como predijo el profeta "subamos al monte [reino] de Jehová, …y enseñarános en sus caminos y andaremos por sus veredas". Luego "martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente" nunca más. Entonces también, como Dios promete, todo hombre habitará "debajo de su vid y debajo de su higuera"

y nadie molestará ni hará temer, no porque el hombre haya triunfado finalmente, sino porque "El celo de Jehová de los ejércitos hará esto". ¡El plan de Dios no fallará! — (Miq. 4:1-4; Isa. 9:6,7). ■

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección Uno

El llamado de Abram

Versículo Clave: "EMPERO Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré; Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición." — Génesis 12:1,2

Escritura Seleccionadas: Génesis 12:1-7; 15:1-7

EN LA LECCIÓN DE HOY consideraremos una de las personalidades más sobresalientes de la Biblia. Abram, cuyo nombre Dios después cambió a Abraham, fue un personaje del Antiguo Testamento. No obstante, su nombre se menciona muchas veces en el Nuevo Testamento. Debido a su fe, Abraham fue llamado "el Amigo de Dios" y es mencionado de forma destacada por el apóstol Pablo en su lista de varios héroes de la fe del Viejo Testamento. (Jacobo 2:23 Heb. 11:8-10,17-19) En Génesis 14:13, es llamado "Abram el Hebreo." Él habitó, junto a su familia, en Ur de los Caldeos. Cuando estuvo en Ur, Esteban afirma, "El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Châran [Hebreo: Haran]". Como se observó en los Versículos Clave, Jehová instruyó a Abram para que

dejara la tierra de su nacimiento. Primero, la familia habitó en Haran, y luego de la muerte de su padre, Abram, su esposa Sarai y su sobrino Lot fueron dirigidos por Dios hacia la tierra de Canaán.—Hechos 7:2-4; Gen. 11:27-31.

Además de las instrucciones de Dios de dejar Ur, nuestros Versículos Clave contienen una notable promesa dada a Abram que él creyó cierta. Su fe era tan completa que estaba dispuesto a dejar su patria e ir a un país desconocido para que el Señor pudiera usarlo y bendecirlo. A través de él, Dios dijo que establecería una "simiente" o descendencia, que se utilizaría a su debido tiempo como medio de bendición para "todas las familias de la tierra". Jehová también le prometió a Abram que su simiente poseería la tierra de Canaán. (Gén. 12:3-7) Abram se enfrentó a numerosas pruebas de fe tras su entrada inicial en Canaán, pero el Señor lo ayudó en todas ellas.—Gen. 12:10-20; 13:1-13; 14:1-16

Más tarde, la palabra del Señor llegó a Abram en una visión renovando la promesa que le había hecho. El registro indica que Abram "Y creyó á SEÑOR, y contóselo por justicia". (Gén. 15:1,5-7,18) El versículo 18 indica que Dios había "hecho un pacto con Abram". Dos capítulos después, el Señor amplió este pacto y cambió el nombre de Abram a Abraham, el cual significa "padre de una multitud". Además, Jehová le dijo: "Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti".— Gen 17:1-8

El llamado de Abram se asemeja mucho al llamado de la iglesia elegida durante la presente era evangélica. Primero no comprendemos todas las indicaciones de la divina providencia. No obstante, en fe, seguiremos las indicaciones del Señor y él nos enseñará, día a día. (Juan 6:45) Como Abram, estamos llamados a comprometernos y usar nuestro "todo" en el servicio de Dios y a tener en cuenta sus

muchas “preciosas y grandísimas promesas”.—2 Pe. 1:4

Las promesas del Señor a su iglesia elegida también son similares en muchas formas a aquellas hechas al Padre Abraham. A estos el Padre Celestial les dice: “Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa”. “Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes”. (1 Pe. 2:9; Ap. 2:26) A estos, las palabras del Padre se aplicarán especialmente: “Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”.—Gen. 12:2 ■

Jacob y Esaú

Versículo Clave: "Y respondió Jehová: Dos gentes hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y en un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor"
— Génesis 25:23

Escritura Seleccionadas: Génesis 25:19-34

DESPUÉS DE ALCANZAR la adultez, Isaac eligió a Rebeca para que sea su esposa, por disposición de su padre, Abraham. (Gén. 24:1-67) Rebeca, como su suegra, Sara, no tuvo hijos durante muchos años después de su matrimonio con Isaac. Por esto, Isaac "Y oró Isaac á Jehová por su mujer, que era estéril." (Gén. 25:21) Un milagro ocurrió; Rebeca concibió y dio a luz a dos hijos gemelos.

El primogénito era "y salió el primero rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú". Y después salió su hermano, "trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob". "Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; Jacob empero era varón quieto, que habitaba en tiendas". (Vv. 24-27) Su padre, Isaac, que ya estaba bien entrado en años, "amaba a Esaú" porque comía de su caza; "más Rebeca amaba á Jacob". (Vv. 28) Esto creó una situación que llevaría al cumplimiento de la promesa hecha en nuestro Versículo Clave.

Esaú, de vuelta de una de sus cacerías, estaba

muy hambriento hasta el punto de desmayarse. Le dijo a Jacob, que había preparado una comida de potaje rojo, una sopa hervida de lentejas. "Ruégote que me des á comer de eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom", que significa "rojo". Jacob, viendo una oportunidad, se ofreció a alimentar a Esaú a cambio de su primogenitura, la cual le pertenecía a Esaú como primogénito. Esaú respondió: "He aquí yo me voy á morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?" Aceptó la oferta de Jacob y le vendió su primogenitura y el registro indica: "Así menospreció Esaú la primogenitura".—Vv. 29- 34

No obstante, Jacob vio todo el asunto de manera diferente. Su madre era consciente del hecho que Dios había realizado un milagro al permitirle dar a luz a estos gemelos. Ella también recordó lo que el Señor le había dicho antes de que nacieran, que el mayor, Esaú, serviría al menor, Jacob. Rebeca y Jacob vieron en la primogenitura familiar la seguridad de ser heredero de las promesas que Dios había hecho a Abraham. Dado que Dios había indicado antes de que naciera que Jacob sería el hijo predilecto, era muy apropiado asegurar la primogenitura mediante una compra legítima acordada por Esaú.

De acuerdo con la costumbre de la época, la bendición paterna también le pertenecía al primogénito. Obtenerla antes de que el padre fallezca era una confirmación de la primogenitura. Y aconteció que cuando "hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista" llamó a Esaú para ir a cazar y llevarle venado para comer "y comeré: para que te bendiga mi alma antes que muera".—Gén. 27:1-4

Esaú se retractó de la promesa de vender su primogenitura y procedió a cumplir los deseos de su padre. Rebeca velaba por los intereses de Jacob, a quien sabía

que el Señor había favorecido y elegido. Elaboró su propio plan para que Jacob reciba la bendición de Isaac. Dado que la vista de Isaac era deficiente y habiendo escuchado las instrucciones dadas a Esaú por parte de su padre, Rebeca instruyó a Jacob que trajera dos cabritos de las cabras, y ella haría "carne sabrosa". Dado que Esaú estaba cubierto de cabello, Jacob también puso las pieles peludas de las cabras en sus manos y cuello. (Gén. 27:1-18) Jacob fue a ver a su padre, quien pensó que era Esaú. Entonces, Jacob recibió la bendición de su padre como Dios había prometido.—Vv, 19-29; Rom. 9:9-12 ■

Jacob lucha contra un ángel

Versículo clave: "Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido."
— Génesis 32:28

Escrituras Seleccionadas: Génesis 32:22-32

CUANDO ESAÚ descubrió que Jacob recibió la bendición del primogénito, como se señaló en nuestra lección anterior, se enfadó mucho y juró matar a su hermano. (Gén. 27:41) La actitud de Esaú fue señalada por el apóstol Pablo, quien habla de él como un "profano como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura". El apóstol continúa diciendo que Esaú "no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas". (Heb. 12:16,17) Rebeca descubrió el plan de Esaú y le instruyó a Jacob que dejara Canaán. Huyendo de la casa de su padre, Jacob viajó a Harán, en la región de Panadaram, donde su abuelo Abraham había residido durante un tiempo tras abandonar Ur de los Caldeos. Allí Jacob prosperó, pero pronto se dio cuenta que las promesas de Dios eran de mayor valor. Así, por la divina providencia, estaba decidido a volver a Canaán y hacer las paces con Esaú, aunque tenía miedo. Jacob le rezó a Dios para que lo

libere de la ira de su hermano y recordó las promesas hechas a Abraham.—Gén. 32:9-12).

Jacob continuó su viaje a Canaán, tomó a su familia y todas sus posesiones terrenales con él, incluidos sus rebaños y manadas de animales. Esperaba ofrecerle mucho a Esaú para hacer las paces con él. Con el temor de tener un encuentro difícil con Esaú, Jacob envió todas sus posesiones, animales y su familia por delante, con la esperanza de apaciguar a su hermano antes de su llegada. —Gén. 32:14-24

Ahora Jacob estaba solo y en ese momento un ángel del Señor apareció ante él como un hombre. Tan lleno de fe en el poder de Dios estaba Jacob que se aferró físicamente al ángel y juró que no lo soltaría hasta recibir una bendición. Jacob luchó con el ángel hasta el amanecer del día siguiente. —Vv. 24-26

Aquí podemos apreciar la lección relacionada con la lucha de Jacob con el ángel se hace presente. El ángel apareció como un hombre, como ocurría a menudo en los tiempos antiguos. No obstante, Jacob lo reconoció como representante de Dios y se aferró a él con cada fibra de fuerza que poseía. No podemos suponer ni por un momento que el ángel no era lo suficientemente poderoso para liberarse de las garras de Jacob. El ángel dijo "déjame ir", pero Jacob se resistió durante toda la noche. El Señor estaba muy complacido de bendecir a Jacob y había enviado al ángel con ese propósito. No obstante, primero fue probado, para comprobar cuánto deseaba esta bendición realmente. (Isa. 26:4; 50:10) Jacob obtuvo una gran victoria y ahora Dios se complació en recompensar su fe, energía y empeño.

Jacob obtuvo la bendición y junto a ella un cambio de nombre. A partir de entonces fue llamado Israel que significa "Quien prevalece ante Dios". Este nuevo nom-

bre fue una fuente de ánimo para él durante el resto de su vida y un incentivo para seguir confiando en el Señor. Toda la posteridad de Jacob adoptó este nombre, convirtiéndose finalmente en la nación de Israel. Jacob llamó el nombre de este lugar Peniel, que significa "el rostro de Dios". —Gén. 32:27-30

Qué bien señala Jacob a Cristo Jesús, el verdadero padre y dador de vida para Israel y para toda la humanidad. Es él, quien por la fe y la obediencia a Dios, ha prevalecido y vencido todas las cosas, y ahora es altamente exaltado " á la gloria de Dios Padre". —Fil. 2:9-11 ■

La promesa a Judá

Versículo clave: "No será quitado el cetro de Judá, Y el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Silo; Y á él se congregarán los pueblos."
— Génesis 49:10

Escrituras Seleccionadas: Génesis 49:8-12

AL ACERCARSE EL final de la vida de Jacob, éste llamó a sus doce hijos y les dijo: "Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros días. Juntaos y oíd, hijos de Jacob; Y escuchad á vuestro padre Israel". (Gén. 49:1,2) Entonces Jacob procedió a explicarles a sus hijos que uno de ellos estaría destinado a recibir elogios especiales de sus hermanos.

Después de hablar con bastante dureza de sus tres primeros hijos, Rubén, Simeón y Leví, Jacob se dirigió a Judá. Judá, alabarte han tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos". (Vv. 8) A continuación, nuestro Versículo Clave, en el que Jacob indicó que un "cetro" o derecho a gobernar algún día sería investido en la progenie de Judá. En la medida en que tenían fe en las promesas de Dios, todas las demás tribus ahora mirarían a Judá, esperando que las bendiciones lleguen a través de él a su debido tiempo.

La promesa de Dios a Abraham, renovada a Isaac y a Jacob, fue que desde su posteridad vendría un gran libertador que no solo los bendeciría como familia y nación, sino que también bendeciría a "todas las

familias de la tierra". (Gén. 12:3) Durante un tiempo pareció que Moisés, el gran legislador y libertador de Israel, podría ser el prometido, pero no era de la tribu de Judá. No obstante, hablaba proféticamente de alguien que vendría en el futuro. "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios". —Deut. 18:15; Hechos 3:22

Cuando el Rey David surgió de la tribu prometida de Judá, las victorias de Israel durante su reinado llevaron a expectativas elevadas de un reino extendido, cuya influencia crecería y abrazaría al mundo. Asimismo, cuando el hijo de David, Salomón, comenzó a reinar y su sabiduría y grandeza mundialmente conocidas estaban en su apogeo, parecía que la corona del dominio universal estaba al alcance de Israel. No obstante, debido al orgullo y a la falta de obediencia a Dios, su alegría se convirtió en decepción cuando, luego de la muerte de Salomón, su reino fue primero dividido, y luego eventualmente derrocado. En la humillación, las personas que habían esperado gobernar y bendecir a todas las naciones fueron llevadas como cautivas a Babilonia. —Sal. 137:1-9

Aunque la corona fue removida de Israel y les quitaron la facultad para gobernarse a sí mismos, el "cetro" o derecho a gobernar transmitido originalmente en la promesa de Dios a Judá, no fue removido. (Ez. 21:26,27) La promesa original a Israel debe cumplirse y así el cetro permaneció hasta la llegada de Silo, otro nombre que significa el Mesías de la promesa. El que tiene "derecho" a gobernar es Jesús: "he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David" y el "Príncipe de paz". (Ap. 5:5; Isa. 9:6,7) Jesús era "santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime de los cielos". (Heb. 7:26). Él también mantuvo y

cumplió la ley de Israel perfectamente, el único israelita que lo hizo. —Mat. 5:17,18

Jesús, por nacimiento, fue de la tribu de Judá, la tribu real. No obstante, cuando entregó su vida perfecta como ofrenda de rescate, tomó la ley de Israel "quitándola de en medio y enclavándola en la cruz". (Col. 2:14) Jesús aseguró así a sus súbditos, tanto judíos como gentiles, el perdón de los pecados y la recuperación del pecado y la muerte en el reino de su Padre, en el que reinará como "Rey de reyes, y Señor de señores". —1 Tim. 6:15 ■

Para que no os fatiguéis ni desmayéis

"Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, porque no os fatiguéis en vuestros ánimos desmayando."

Hebreos 12:3

UNA DE LAS principales razones por las que el pueblo del Señor está en constante peligro de cansarse y desfallecer en sus mentes y corazones es que no es ni entendido ni apreciado por el mundo. De hecho, a menudo pueden ser tergiversados. Las grandes realidades de la vida y el ministerio de Jesús fueron contradichas continuamente por sus enemigos. Sin embargo, soportó pacientemente hasta el final, y murió para redimir incluso a los que le dieron muerte. Que nos miren y representen como equivocados cuando el Señor nos juzga como correctos es una prueba severa. Solo a través de la fe en el glorioso resultado de nuestra vida de sacrificio podemos continuar sin fatigarnos.

En lo que respecta a la carne, el pueblo del Señor es defectuoso y puede, con frecuencia quizás, dar lugar a una justa oposición de los demás. Por naturaleza, no tenemos ninguna reputación especial ni rasgos meritorios

de carácter por encima de muchos en el mundo que nos rodea por los que encomendarnos a aquellos con los que entramos en contacto. No obstante, con Jesús, esto era diferente. Él era perfecto: "santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores". (Heb. 7:26) No obstante, su nobleza y perfección fue rechazada por aquellos que lo contradijeron y fue condenado a muerte como malhechor. Todo esto lo soportó sin cansancio y sin desmayo. ¡Qué ejemplo!

CONSIDERAR A JESÚS

Por lo tanto, debemos "considerarlo", mirar al Maestro como patrón y guía en nuestras vidas. Debemos darnos cuenta de que como él fue, así somos nosotros en este mundo, alejados y extranjeros. (Ef. 2:12) Jesús mismo dijo: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros". (Juan 15:18) El mundo odiaba a Jesús sin una causa justa. Procuremos también vivir de manera que cualquier odio del mundo hacia nosotros sea, en la medida de lo posible, igualmente sin causa.

Si les damos a los demás justa causa para odiarnos y contradecirnos, es porque no seguimos a Jesús. Por ejemplo, podemos ser culpables de entrometernos en cosas que no son, o no deberían ser, de nuestra incumbencia. Por otra parte, si sufrimos como Jesús sufrió, sin una causa, entonces tenemos por qué estar agradecidos. En este caso podemos ver al Padre Celestial, la gran fuente de comodidad y fuerza, en la confianza de que nos ayudará a soportar las contradicciones que su amor y su sabiduría permiten que nos sobrevengan. Entonces podemos decir: "Mas él conoció mi camino: Probaráme, y saldré como oro". —Job 23:10

Pablo advirtió: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos des-

mayado". (Gál. 6:9) Si utilizamos todas nuestras energías en hacer el bien, tanto en el desarrollo de las gracias cristianas en nuestros propios corazones y también en nuestros esfuerzos por bendecir a otros, podemos contar con el socorro divino en proporción a nuestras necesidades. Esto nos permitirá avanzar con valentía sin desfallecer y sin fatigarnos, por muy formidables que sean los enemigos que nos amontonan "contradicciones" en un esfuerzo por abatir nuestro valor.

DAR EL BIEN POR EL MAL

Sin importar la oposición que puede venir contra nosotros, debemos, como seguidores del Maestro, continuar en el camino estrecho. Como tal, nunca debemos dar nada más que el bien a cambio del mal. (Rom. 12:21) Debemos "hacer bien á todos" cuando tengamos la oportunidad, y "mayormente á los domésticos de la fe". (Gal. 6:10) Nuestro hacer el bien debe mantenerse con constancia hasta el final del camino si esperamos estar entre los que " á su tiempo ... segaremos" si no "hubiéremos desmayado".

Dar el bien por el mal es una de las pruebas vitales del verdadero discipulado. Hacerlo, en el nombre del Maestro, será uno de los factores para ganar la aprobación divina y un lugar con Jesús en el glorioso reino de la bendición que pronto se establecerá. Dar el bien por el mal es ser como Dios. Su plan de salvación es una revelación de la medida en que esta cualidad de amor es mostrada por él hacia el hombre rebelde. Qué importante es, pues, que aquellos a los que se propone utilizar en la bendita obra de reconciliar al mundo con él, demuestren que en el fondo, y a costa de su propia vida, están irrevocablemente comprometidos con la tarea de ejemplificar este principio porque han aprendido que es la voluntad divina para ellos y porque saben lo que es correcto.

Se dice del Maestro que soportó la cruz y despreció la vergüenza "habiéndole sido propuesto gozo". (Heb. 12:2) También tenemos un gozo propuesto ante nosotros, el gozo de segar, si no desmayamos. Esperamos segar un lugar con Jesús en el reino y con él para compartir la labor de seguir demostrando el amor del Padre distribuyendo al mundo moribundo las bendiciones vivificantes dispuestas para ellos en el plan divino y que recibieron mediante la muerte de Jesús.

En la contradicción de los pecadores contra Jesús gritaron: "A otros hizo salvos: sálvese á sí". (Lucas 23:35) Qué poco sabían que a través de su muerte estaba adquiriendo la oportunidad de salvación para ellos y para la humanidad. Así, el hecho de soportar la contradicción tiene como resultado la mayor bendición posible para los que han hecho la contradicción. También será así en nuestra experiencia si seguimos al Maestro hasta la muerte, cayendo en aparente derrota, pero en realidad en gloriosa victoria. ■

Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán. Florecerá y se regocijará: ¡gritará de alegría! Se le dará la gloria del Líbano, y el esplendor del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios.

Fortalezcan las manos débiles, afirmen las rodillas temblorosas; digan a los de corazón temeroso: «Sean fuertes, no tengan miedo. Su Dios vendrá, vendrá con venganza; con retribución divina vendrá a salvarlos».

Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal.

La arena ardiente se convertirá en estanque, la tierra sedienta en manantiales burbujeantes. Las guaridas donde se tendían los chacales serán morada de juncos y papiros. Habrá allí una calzada que será llamada Camino de santidad. No viajarán por ella los impuros, ni transitarán por ella los necios; será solo para los que siguen el camino. No habrá allí ningún león, ni bestia feroz que por él pase; ¡Allí no se les encontrará!
¡Por allí pasarán solamente los redimidos!

Y volverán los rescatados por el Señor, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido.

Isaías 35